



Jornadas de Iniciación a la investigación interdisciplinaria en Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Quilmes

Título: “Las formas del conflicto social en Córdoba y Tucumán: un análisis comparativo (1968-1972)”¹

Nassif, Silvia Gabriela (UNT- becaria CONICET) silvinassif@hotmail.com

Rupar, Brenda (UBA-CDT/UNQ) brendarupar@yahoo.com

Mesa: “Conflictos Sociales”

Introducción

A partir del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955 la Argentina asiste a un proceso de intensificación de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la estructura de país dependiente, disputado por distintos imperialismos, un país en donde predomina el latifundio.

El alto grado de industrialización, con una clase obrera que tiene un gran peso económico y un elevado grado de sindicalización y, el desarrollo del empresariado nacional, alentadas durante el período de posguerra coincidente con los gobiernos peronistas, encuentra sus límites producto de no haber llevado a cabo transformaciones de fondo que permitiera al país un curso independiente tanto en lo político como en lo económico.²

En este contexto se va a manifestar una puja entre la política de ajuste que quieren implementar los diferentes gobiernos (de facto o democráticos) y la resistencia por parte de los sectores populares. Esto se va a conjugar con otro fenómeno que es el problema de qué hacer con las masas peronistas y con las conquistas sociales y económicas de la clase obrera obtenidas durante los años anteriores. Así el tema de la desperonización se

¹ Texto de la ponencia presentada y defendida en las II JIIICS. UNQ, junio 2013.

² Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Política exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, p.42.

plantea desde el inicio de la “Revolución Libertadora” y continuará irresuelto durante los 18 años del exilio de Perón.

Toda esta situación se va a manifestar y agudizar dando por resultado la alternancia entre gobiernos débiles, democracias tuteladas y dictaduras.

El auge de luchas obreras y populares argentinas de fines de los años sesenta y principios de los setenta, fue expresión de agudas contradicciones anidadas en el seno de la economía y de la sociedad del país. Un conflicto que volvió imposible la dominación por parte de las clases dominantes aún bajo condiciones de sufragio universal y democracia representativa. En ese marco, se asistió a un proceso de radicalización de grandes sectores de la población, expresado en importantes levantamientos populares y cambios en las formas organizativas de la clase obrera.

El propósito del presente trabajo es analizar comparativamente dos de las experiencias de conflicto social de aquella época: Tucumán y Córdoba. Para ello, caracterizaremos los rasgos generales del país bajo la Dictadura de la autodenominada “Revolución Argentina” y avanzaremos en identificar las regularidades y singularidades que se presentan en dichos casos. Seleccionamos estas experiencias del conjunto de procesos que se abren (que son muchos en este período), porque entendemos que nos posibilitan encontrar algunos de los nudos y las claves para abordar el movimiento obrero de ese momento³. Para ello vamos a puntualizar en aquellos elementos nuevo que aparecen como un esbozo de caminos liberadores en este período.

Para imponer sus políticas la dictadura de la “Revolución Argentina” debía primero quebrar la resistencia y la organización obrera y popular. Si bien como hemos visto tuvo una gran ofensiva en este aspecto, durante todo este período el conflicto y las luchas fueron un componente más del panorama argentino. Para el período que nos proponemos trabajar y teniendo como hilo conductor la protesta social, podemos diferenciar tres momentos⁴.

Un primer momento desde el año ‘66 hasta el año ‘69 en el que se manifestó el repliegue de las fuerzas populares. Se destacó la huelga de los portuarios, pero lo principal de esta etapa fue el estado de confusión y de diversas expectativas. 1968 fue

³ Como señala Alejandro Schneider durante el período 1955-1973, el movimiento obrero desempeñó un papel protagónico en la sociedad. “Esto se expresó en una ascendente presencia en múltiples ámbitos de discusión y decisión. Según todos los estudios sobre la época, la clase trabajadora, a partir de 1955, cobró un peso determinante no sólo sin ningún apoyo gubernamental, sino en abierta oposición a las diferentes gestiones presidenciales.” Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, p. 10.

⁴ Jorge Rocha, “La tercera presidencia de Perón”, en Vargas, Otto, et al., *La trama de una Argentina antagónica*, Buenos Aires, editorial Ágora, 2006.

un año de transición, con el llamado de un paro nacional por parte de la FUA y que tuvo un importante acatamiento, la lucha de los petroleros y la conformación de la CGT de los Argentinos como un polo opositor a la dictadura.

En el año '69 se produjo un salto cualitativo con los levantamientos populares, denominados "azos"⁵, como el Correntinazo, el Rosariazo y el Cordobazo. Se inauguró un período de auge que se extendió, con diferentes grados y medidas, hasta el año 73. El año 72 fue clave, pues se agudizaron aún más los levantamientos, como sucedió en el Mendozazo, el Cuyazo -porque también participó San Juan-, el segundo Tucumanazo o Quintazo y el Rocazo, en el que se esbozó directamente la instauración de un gobierno popular. Así todo ese período estuvo caracterizado como un período de auge.

"Entre los distintos levantamientos (...) se pueden señalar elementos comunes: fueron rebeliones populares urbanas con un importante componente obrero y estudiantil, con los que confluieron amplios sectores de asalariados y de la pequeña burguesía. Se desarrollaron significativos enfrentamientos con las "fuerzas del orden", que en algunos casos desbordaron el accionar policial e implicaron la intervención del ejército, generando una notable movilización de masas y la ocupación de una parte considerable de las ciudades. Los "azos" provocaron el debilitamiento del poder político, tanto a nivel provincial como a nivel nacional, configurando una causa determinante de los recambios dictatoriales -junto con las contradicciones internas del régimen-. A la vez, potenciaron el avance de las organizaciones populares, sindicales y políticas."⁶

El último momento, también de auge de luchas, se extiende desde las elecciones del año 1973 hasta su abrupto cierre con la última dictadura militar en marzo de 1976.

⁵ Cabe destacar que en Tucumán la resistencia a la dictadura comenzó tempranamente, en agosto de 1966, contra la política de cierre de ingenios azucareros. Se produjeron diferentes luchas en el interior de la provincia que hasta el día de hoy no han sido estudiadas minuciosamente pero que sí han sido muy importantes.

⁶ Ver Silvia Nassif, *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 2012, p. 28-29. Consultar también la obra colectiva de Beba Balve, Beatriz Balve, Miguel Murmis, Juan Carlos Marin, Roberto Jacobi y Lidia Aufgang, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973 y la investigación realizada por Rubén Laufer y Claudio Spiguel, "Las 'puebladas' argentinas a partir del 'santiagueño' de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha", en Margarita López Maya, *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Universidad Central de Venezuela/Nueva Sociedad, 1999.

Breve panorama internacional

Lo sucedido en la Argentina no constituye una excepción histórica, en el sentido a que estaba en sintonía con los sucesos internacionales. Es por esto que consideramos necesario describir algunos de esos rasgos.

Este período se encuentra enmarcado en la segunda posguerra, en la denominada Guerra Fría, que fue un enfrentamiento entre el bloque encabezado por los Estados Unidos y el bloque político económico social e ideológico encabezado por la Unión Soviética.

En ese contexto se desarrollaron grandes revueltas y distintos movimientos de liberación nacional y también social en Asia, África⁷ y en Latinoamérica. De estas experiencias queremos destacar dos por los debates que abrieron en el campo popular. Por un lado, el triunfo de la Revolución China en 1949 -en un país semi colonial y semi feudal-, aportó elementos al campo socialista para comprender cómo es el desarrollo de las revoluciones en los países oprimidos y, por el otro, al haber sido la primera experiencia triunfante del campo a la ciudad, zanjó un debate acerca del camino que atravesó a todos los movimientos revolucionarios. Vinculado a esto, comenzó a discutirse si la forma de acumulación era exclusivamente la guerrilla.⁸

Estos aspectos se reeditarán con la Revolución Cubana, la primera triunfante en América Latina que abrió un nuevo panorama en el Continente⁹ e introdujo un nuevo debate acerca de la organización de la revolución: si era a través de un foco guerrillero o si era por vía insurreccional. Ante el temor del “contagio comunista”, los Estados Unidos reforzaron la “Doctrina de Seguridad Nacional”.¹⁰

⁷ En la década del '60 se concretan la mayoría de las independencias en dichos continentes.

⁸ En el contexto de la revolución China, otro hecho a tener en cuenta fue el enfrentamiento del PC Chino con la dirección del PC de la URSS. En el año 1956 se realizó el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que se sentaron las bases, entre otras cosas, para el tránsito pacífico al socialismo, la coexistencia pacífica entre EEUU y la URSS y la división internacional del trabajo socialista. Frente a esto, el secretario general del partido y el Presidente de la República Popular Mao Tse Tung, denunció a principios de la década del '60 la revisión de las tesis principales del marxismo-leninismo y un proceso agudizado y concentrado de restauración capitalista, ya bajo la forma imperialista de dominación. Consultar Carlos Echagüe, “El Che, la independencia y el internacionalismo”, en *Revista Política y Teoría* Nº13, Buenos Aires, 1987 y Carlos Echagüe, *Revolución, crisis y Restauración en la Unión Soviética*, Buenos Aires, Agora, 1995.

⁹ Sin embargo, en el medio de este debate acerca de vía armada o vía pacífica, si coexistencia o no coexistencia y tres años después de la aprobación de estas tesis, sucede un hecho que es imprescindible tener en cuenta para estudiar la década del '60 en América latina: es el triunfo de la revolución cubana. Fue la primera revolución triunfante en el continente, conmovió los cimientos del imperialismo; y no de cualquier imperialismo, sino el de los propios Estados Unidos, y triunfó por la vía armada.

¹⁰ En el marco de la Guerra Fría, la idea de que el movimiento comunista emergía y era parte de la población, orientó a que las fuerzas armadas nacionales trabajasen sobre la hipótesis de eliminar al enemigo interno.

A mediados de los años '60, a la par de este crecimiento del bloque socialista a nivel internacional al que abonaron la revolución china, la revolución cubana y los movimientos de liberación nacional y también social de Asia y África, se manifestó en los Estados Unidos una debilidad relativa. Ya que sin dejar de ser un imperialismo sumamente ofensivo, la guerra de Vietnam le generó múltiples cuestionamientos internos, que se conjugaron con la crisis económica y política en parte producto del desenlace desfavorable de la contienda.

El Mayo Francés en 1968 marcó un hito en las luchas populares: obreros y estudiantes se apropiaron de las calles parisinas y de otras ciudades de Francia, con consignas que cuestionaban principalmente al sistema capitalista y de manera secundaria denunciaban algunas formas en las que se practicaba el “socialismo” en la URSS.

La radicalización en los años '60: una conjugación original del proceso interno y externo

La selección de hechos y momentos del apartado anterior nos alumbró sobre tres aspectos ya que: a- expresan una agudización de la lucha de clases en el período; b- las revoluciones (sus triunfos, desarrollos y derrotas) aportan experiencias y debates, y nuevos interrogantes; c- expresan los debates al interior del movimiento comunista internacional entre reforma o revolución.

En Argentina estos debates se articularon con la “cuestión del peronismo” mencionada anteriormente. Producto de esto, en las organizaciones revolucionarias se produjeron distintas rupturas y cambios en las tácticas de cómo entender al peronismo y a las masas peronistas: por ejemplo la ruptura del Partido Socialista y el surgimiento primero del Partido Socialista de Vanguardia y luego, de Vanguardia Comunista; también las múltiples facturas en el Partido Comunista Argentino, una de las más importantes desembocará en el nacimiento del Partido Comunista Revolucionario.¹¹

El golpe de Estado en Brasil en 1964, y la posterior invasión de los marines a Santo Domingo fueron el preludeo en América Latina del golpe de Estado a Arturo Humberto

¹¹ Consultar Marí-a Cristina Tortti, *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Prometeo, Buenos Aires, 2009. Mariano Andrade, *Para una historia del maoísmo argentino: entrevista con Otto Vargas*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005 y Adrián Celentano, *La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969*, ponencia en VII Jornadas de Historia Política, Tandil, 6 y 7 de septiembre de 2012.

Illia por la autodenominada “Revolución Argentina”, en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional fomentada por los Estados Unidos, señalada más arriba.¹²

El derrocamiento a Illia volvió a plantear la necesidad por parte de las clases dominantes de dar fin a la crisis abierta desde 1955. A Illia se lo satirizaba con la imagen de una tortuga acusándolo de ser demasiado lento, débil e ineficiente, de modo de generar el consenso público para su deposición. Sin embargo, cabe preguntarse sobre las causas profundas que llevaron a las fuerzas armadas a involucrarse en un nuevo golpe. Por ejemplo cuánto pesaron algunas de las medidas de tono nacionalistas por parte de Illia como: el no envío de tropas a la República Dominicana (lo que generó la renuncia de Juan Carlos Onganía, Jefe del Ejército); la ley de medicamentos que favorecía a las pequeñas y medianas empresas nacionales, perjudicando a los grandes monopolios farmacéuticos; y la anulación de los contratos petroleros que había firmado Frondizi sobre todo con el imperialismo norteamericano.

Frente al nuevo golpe de Estado se manifestaron diferentes posiciones. Perón desde el exilio llamó a “desensillar hasta que aclare”, lo que generó en un sector de la población diversas expectativas. En ese marco una parte de la jerarquía sindical, entre ellos Augusto Timoteo “el lobo” Vandor y José Alonso, asistió a la asunción de Onganía como presidente.

Si bien en la conformidad de llevar a cabo el golpe de Estado coincidieron diferentes corrientes de los sectores dominantes, rápidamente se manifestaron los desacuerdos que existían entre ellos. Ello se va a reflejar en los distintos turnos dictatoriales de Juan Carlos Onganía a Roberto Levingston y Agustín Lanusse.¹³

La particularidad de este golpe de Estado, a diferencia de los anteriores, fue que Onganía no se propuso plazos sino que se proponía trazar con todos los objetivos que se había trazado. En ese sentido, planteó “tres tiempos”. El primero de ellos, el tiempo económico, consistía en modernizar y volver eficiente la economía acorde a sus parámetros: productividad y competitividad. Los ministros de economía, primero Néstor Salimei y luego Krieger Vasena, promovieron la entrada masiva de capitales extranjeros al país, favoreciendo a los oligopolios internacionales, a los terratenientes y a la burguesía intermediaria. Después de este tiempo económico, empezaría el tiempo social

¹² Ver Rubén Laufer y Mario Rapoport, “Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares en la década del ‘60”, en *Cuadernos de Ciclos*, N° 6, diciembre de 1999.

¹³ Uno de los puntos de divergencia entre ellos tuvo que ver con los lazos comerciales internacionales que establecían. Mientras que Onganía se apoyaba más en el imperialismo estadounidense, Lanusse, se vinculaba crecientemente con intereses soviéticos. Consultar: Mario Rapoport y Claudio Spiguel, 2005, p. 45.

en el que se distribuirían las riquezas obtenidas. Recién allí y resuelto el problema del peronismo, se darían los plazos para el tiempo político a través del llamado a elecciones. El Estatuto de la Revolución Argentina establecía la eliminación de la división de poderes y la concentración del poder ejecutivo y legislativo en la persona designada como presidente. Para poder operar en este sentido, se destituyeron a las autoridades del Poder Ejecutivo Nacional, a las autoridades provinciales y municipales y a la Corte Suprema. Asimismo, se prohibió la actividad de los partidos políticos y se intervinieron las universidades nacionales.

En ese contexto fue que el 21 de agosto, a través del decreto 16.926, se dispuso la intervención de siete ingenios azucareros y la reducción del cupo de azúcar.¹⁴

El peronismo continuaba siendo la fuerza predominante a nivel nacional en el movimiento obrero, aunque éste no constituía un todo homogéneo: hubo jerarcas sindicales participacionistas o colaboracionistas con la dictadura¹⁵ pero también se manifestaron corrientes sindicales que fueron radicalizándose. Los “participacionistas” eran afines al gobierno dictatorial y querían participar del gobierno,¹⁶ mientras que los “colaboracionistas” impulsaban negociaciones que encubrían la intención de construir un peronismo sin Perón, Vandor entre ellos.

A la vez, existían otras tendencias como los radicales, los socialistas, los independientes, y una izquierda marxista que se fue radicalizando hasta la conformación y resurgimiento de corrientes clasistas en el movimiento obrero.

En lo que respecta a la política hacia el movimiento obrero, Onganía dispuso la ley de arbitraje obligatorio por la que los sindicatos no podían hacer huelgas ni manifestaciones, bajo amenaza de ser intervenidos. De todas maneras, en octubre del ‘66 se produjo la primera huelga portuaria en la que los obreros se opusieron a la política de racionalización económica que se quería instaurar en su lugar de trabajo, que

¹⁴ Roberto Pucci realizó un aporte importante en el análisis de la historia de la provincia de Tucumán durante la el período de cierre de ingenios. Ver: Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007.

¹⁵ “La esencia de la ideología peronista era la conciliación entre las clases sociales, concepción que tiende a la subordinación de la clase obrera al proyecto reformista de expansión del empresariado nacional. En este marco se desarrollaron sus corrientes sindicales, que bajo el peronismo actuaban al servicio del Estado y del gobierno, apoyándose en la significativa capacidad de movilización y en la adhesión peronista de las grandes masas, pero a la vez controlándolas.” Silvia Nassif, p. 71.

¹⁶ En un documento, la CGT decía que: “...‘consciente de su responsabilidad, propone soluciones y demanda la participación que le corresponde a un verdadero proceso de progreso argentino. La expectativa general instituye que es menester arrancar de esta hora cero hacia el futuro que ambicionamos’.” Citado en Santiago Senen González y Fabián Bosoer, *La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2012, p. 211.

iba a ser controlado por autoridades militares. Fue una huelga que duró varios meses hasta que finalmente la dictadura los intervino. Es importante destacar que este episodio repercutió en la CGT en la que se expresaron distintos posicionamientos de cómo tenía que ser la relación de la central con los funcionarios de la “Revolución Argentina”.

Conforme avanzaba el plan racionalizador de Onganía la CGT y los sindicatos fueron manifestándose su oposición. Sin embargo la intervención de gran parte de ellos, por ejemplo la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) y luego ya directamente de la CGT, generaba una situación conflictiva para coordinar y organizar la lucha. Así, la dictadura se endurecía, encarcelando y reprimiendo a los dirigentes.

En el año ‘68 la CGT convocó a un congreso para normalizar la central. No asistieron los “participacionistas”. El debate principal estuvo relacionado con qué hacer con aquellos sindicatos que habían sido intervenidos por la dictadura, es decir si podían o no participar del congreso. Ante la posibilidad de que triunfaran los sectores combativos, el sector afín a Vandor se opuso y se retiró del Congreso. En los hechos produjeron una ruptura y quienes permanecieron conformaron la CGT de los Argentinos (CGTA), cuyo principal dirigente fue Raimundo Ongaro de los gráficos. Por el otro lado, quedó la CGT de Azopardo, arrogándose el edificio y los fondos sindicales. Aunque intentó dialogar con el gobierno, éste no reconoció a ninguna de las dos CGT.

La CGT de los Argentinos se convirtió en los hechos en un polo opositor a la dictadura en el que convivieron distintas corrientes, entre los que estaban algunos jefes sindicales pero en la que se impusieron corrientes más combativas.

Mayo del ‘69 fue un mes caliente, porque se condensaron muchas de las tendencias anteriores, produciéndose un salto cualitativo en la confrontación sindical y política, vinculado al proceso de oposición de los distintos sectores populares a las medidas de racionalización económica del Onganiato. Así, como parte de su tiempo económico se había devaluado la moneda en un 40 por ciento, se habían intensificado los ritmos de trabajo, se había intentado extender las jornadas laborales, se habían cerrado ingenios en Tucumán.

La política de eficientismo y racionalización que llevaba adelante la dictadura también se expresó en las universidades a través del aumento de los precios y en la privatización de los comedores estudiantiles.¹⁷ Cabe recordar que en ese entonces las universidades

¹⁷ Mario Rapoport, *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Emecé, Buenos Aires, 2009.

del interior recibían a estudiantes de otras provincias: Tucumán alojaba población de Salta, de Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero; la universidad de Córdoba albergaba muchos santiagueños, puntanos, mendocinos; el Noreste recibía jóvenes de Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa. Este fenómeno empalmó con el aumento de la matrícula universitaria de sectores populares que habían podido acceder a los estudios superiores con el peronismo. De esta forma, los comedores eran imprescindible para la permanencia y por ello eran una de las reivindicaciones más sentidas de los estudiantes. En contra de esas medidas se produjeron grandes manifestaciones. El 15 de marzo de 1969 en Corrientes fue asesinado el estudiante Juan José Cabral. Esto repercutió a nivel nacional y desató la ira del conjunto de los estudiantes y la solidaridad de vastos sectores populares a lo largo y ancho del país. Fue así que el 17 y 18 de mayo en Rosario dos jóvenes se sumaron a la lista de asesinados por la dictadura: el estudiante Adolfo Bello y el obrero y estudiante Norberto Blanco.

No obstante, el pico de la protesta tuvo lugar en la Provincia de Córdoba, en un levantamiento con características pre-insurreccionales que pasó a la literatura y a la historia conocido como “Cordobazo”.

Situación de la clase obrera y movimiento obrero al momento de los estallidos

El caso cordobés: crecimiento industrial y obreros mejores pagos¹⁸

La provincia de Córdoba había sido beneficiada por las políticas de incentivos para la instalación de distintas fábricas, principalmente automotrices, mecánicas que datan de la década de 1930. Posteriormente, con el gobernador Amadeo Sabattini, con el 2º Plan Quinquenal del peronismo y con las políticas desarrollistas de Arturo Frondizi se sancionaron leyes de “apertura” que favorecieron la penetración de empresas extranjeras.¹⁹ De esta manera, se fue conformando un polo industrial con una enorme concentración de la población activa en el sector automotriz que “en 1963 representa el 47 por ciento del personal efectivamente ocupado en la industria, porcentaje que resulta mayor si se consideran las industrias subsidiarias del automotor dedicadas a la

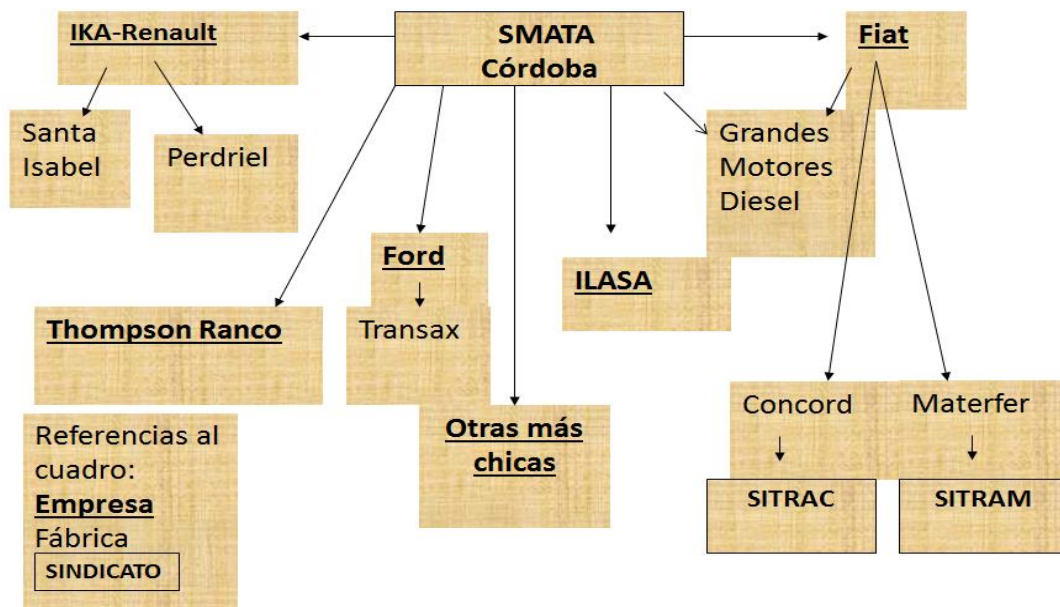
¹⁸ Para la elaboración de los apartados referentes a Córdoba nos hemos basado principalmente en los trabajos de James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba Rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Ed. De la Campana, La Plata, 2008 y James Brennan, *El Cordobazo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

¹⁹ Mario Rapoport, 2009, p. 463

fabricación de repuestos y autopartes”.²⁰ Tal era el grado de concentración que en ese entonces en la provincia se producía el 60% de la producción automotriz nacional. Estas circunstancias eran las que permitieron un gran poder de negociación a la hora de discutir los salarios y las condiciones laborales.

A mediados de los años ‘60 en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) Córdoba estaban afiliados los trabajadores de distintas empresas de automotores, que a su vez tenían distintas fábricas cada una. FIAT se había instalado en el país a fines de los años ‘50 y, atraída por las leyes antes mencionadas que le favorecían su instalación y el decreto 969 del presidente Arturo Illia, armó sindicatos por fábrica (y no por rama como se estilaba en ese entonces) con el objetivo de atomizar la organización obrera. De allí surgieron SITRAC y SITRAM.²¹ (ver gráfico N°1)

Gráfico N°1: La configuración de los sindicatos mecánicos cordobeses en 1969



Fuente: Volkind et al (2008), p.3

Fuente: Pablo Volkind, Brenda. Rugar et al, *El clasismo cordobés: el caso del SMATA Córdoba 1972-1974*, ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo de Historia Reciente. Rosario, 2008.

²⁰ Mónica Gordillo, “Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura sindical”, en *Revista Desarrollo Económico*, vol. 31, N° 122, Bs As, Julio- septiembre 1991, p 167.

²¹ Como señala Victoria Basualdo, 2012, p.120: “Paradójicamente, las reformas legales que habían quedado vigentes a partir de la crisis de la relación de la dictadura con la cúpula sindical, que promovían la descentralización de la acción sindical con el objeto de debilitar estos liderazgos establecidos (habilitando, en algunos casos, incluso el sindicato por empresa), parecen haber favorecido el crecimiento de las corrientes disidentes.

Con respecto a las corrientes sindicales, en Córdoba se manifestaba una escisión dentro del peronismo entre “ortodoxos” y “legalistas”. Los primeros se referenciaban en la figura de Perón, encontramos allí a los sindicatos de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), de la Madera, entre otros. Entre los segundos encontramos a Atilio López de la Unión de Transportistas Argentinos (UTA) y a Elpidio Torres del SMATA.

Además existía en Córdoba un gran contingente de aquéllos gremios denominados “independientes”, nucleados principalmente en el sindicato de Luz y Fuerza, que dirigía Agustín Tosco, y el gremio de los Gráficos.

A partir de 1969, aunque con más fuerza en los ‘70, se comenzó a vislumbrar el resurgimiento de una nueva corriente, con distintas vertientes, llamadas “clasistas”.²²

Tucumán: crisis económica y social

Tucumán es, desde fines del siglo XIX, una de las provincias agro-azucareras más importante de la Argentina. Una de las características, a diferencia de los ingenios denominados del “Norte” Salta y Jujuy, fue el grado de diversificación relativo que existía en la producción: así mientras que hasta el año 1966 existían 27 ingenios en Tucumán, en Salta y Jujuy tenían sólo 5. Otra diferencia estuvo relacionada con la producción de caña, ya que en Tucumán también tenían participación los cañeros medianos, chicos y grandes; por el contrario, en Salta y Jujuy la materia prima provenía principalmente de las propias tierras de los ingenios.

Asimismo, desde sus inicios el proletariado tucumano presentó un alto grado de lucha y, posteriormente, un elevado nivel de sindicalización. En 1904 se desarrolló una de las primeras huelgas en Cruz Alta en contra de que se les pagara con vales -que servían solamente para usar en las proveedurías de los dueños de las fábricas. En 1944 se conformó la FOTIA y en 1963 contaba con 38.000 afiliados. En la década del ‘60 era la 4° federación a nivel nacional, después de la UOM, los gremios del vestido y carne.²³ Una de las particularidades de esta federación fue que abarcaba tanto a los obreros del surco como a los de fábrica.

A partir del año 1966, con el decreto de Nestór Salimei, comenzó la destrucción de una parte considerable del aparato productivo de la provincia. Así el cierre de ingenios dejó

²² Para una problematización del concepto, ver María Laura Ortiz, “Apuntes para una definición del clasismo Córdoba, 1969-1976”, *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, Junio 2010.

²³ Roberto Pucci, 2007, p. 198.

un saldo de 250.000 tucumanos sin trabajo, que tuvieron que emigrar en búsqueda de nuevos horizontes. Cabe destacar que esta situación afectaba al conjunto de la población, y no sólo al movimiento obrero. Por esta razón, hacia 1969 mientras los niveles de desocupación para la mayoría del país no pasaba de un dígito, Tucumán contaba con el índice más elevado de desempleo.²⁴

Respecto a las corrientes sindicales dentro del movimiento obrero azucarero, allí se manifestaban las mismas que las existentes a nivel nacional: los colaboracionistas, entre los que se destacó Ángel Basualdo, del Ingenio San Juan, que fue el secretario general de la FOTIA en 1969 -luego del cese de su intervención-. En ese momento, la cantidad de afiliados se había reducido de 38.000 a 5.000.²⁵ Basualdo centraba su política más en la negociación que en la confrontación. A la par, y en oposición a esta corriente, estuvo la encabezada por el peronista Atilio Santillán, que había sido secretario general de la FOTIA antes del cierre de los ingenios. Además hubo un peronismo que se fue radicalizando, producto de la situación de crisis que atravesaba la provincia, entre ellos se encontraba Benito Romano.

La corriente liderada por Romano se fue acercando a diferentes corrientes clasistas de izquierda como por ejemplo la liderada por Leandro Fote, dirigente del ex ingenio San José y que tenía vinculación con el PRT-El Combatiente. En ese sentido, “Las corrientes de opinión y militancia en la masa obrera que expresaban Fote y Romano interactuaban estrechamente en las luchas. En particular ambos dirigentes debieron compartir la cárcel en distintas oportunidades. Es posible pensar que aquellas prácticas de lucha y el posicionamiento político combativo contra la dictadura abonaban el terreno para el surgimiento de una corriente sindical clasista en las condiciones particulares de la provincia de Tucumán.”²⁶

Las luchas en contra de la racionalización económica en Tucumán²⁷

En este contexto, en Tucumán la lucha arrancó tempranamente contra el cierre de los ingenios en 1966. Las protestas se llevaron a cabo a través de distintas iniciativas que iban desde ollas populares, enfrentamientos entre el campo popular con el Ejército, corte de ruta, hasta toma de fábricas. A partir del año ‘69 se manifestó un salto cualitativo en la lucha; en abril ocurrió una pueblada en la localidad de Villa Quinteros,

²⁴ *La Gaceta*, 28 de enero de 1969.

²⁵ *La Gaceta*, 8 de mayo de 1969.

²⁶ Silvia Nassif, 2012, p. 123.

²⁷ Para la realización de este apartado nos hemos basado en el trabajo anteriormente citado de Silvia Nassif, 2012.

cuando un grupo de obreros y sus familiares se acercó a la vera de la ruta 38 para manifestarle al interventor-gobernador, Roberto Avellaneda, su oposición al desmantelamiento del ingenio San Ramón, que había sido cerrado en 1967. El desarme de la fábrica implicaba el cierre definitivo.

Según las crónicas del diario *La Gaceta*, los pobladores fueron brutalmente reprimidos por la Gendarmería mientras se manifestaban en actitud pacífica. Esto generó un amplio repudio en la Capital, San Miguel de Tucumán. De esta manera, esas puebladas que existían en el interior de la provincia se interconectaron con las manifestaciones en la Capital, generando un importante impulso en los alcances de las protestas.

Ante los asesinatos en mayo del '69 de los jóvenes en Corrientes y Rosario, en Tucumán se produjeron importantes manifestaciones en solidaridad y repudio a la dictadura protagonizadas por estudiantes y obreros. El 28 de mayo, se realizó un acto obrero-estudiantil en la FOTIA. Resulta necesario destacar que en los sucesos de abril y mayo se fueron desarrollando de manera embrionaria los levantamientos denominados "azos": con el enfrentamiento de los sectores populares con las fuerzas represivas, con la toma de una parte de la ciudad, considerada por los manifestantes como "zona liberada"; así mientras se manifestaba un debilitamiento de las fuerzas de la dictadura se exteriorizaba el fortalecimiento de los sectores populares, que en los hechos fueron conformando un frente popular antidictatorial.

De este levantamiento participaron diferentes sectores sociales: la pequeña burguesía, los estudiantes, las capas medias y el movimiento obrero. Con la particularidad que en Tucumán en 1969 éste último se encontraba diezmado. De esta manera, sería incorrecto reducir a estas manifestaciones a meras estudiantinas.²⁸

Un año más tarde, el 10 de noviembre de 1970, se produjo un nuevo salto cualitativo en la protesta cuando los estudiantes fueron reprimidos mientras estaban realizando una olla populares en defensa de los comedores universitarios.²⁹ Ante la intensidad de la represión, la población salió a la calle en solidaridad y construyeron barricadas; éstas manifestaciones empalmaron dos días después, el 12 y 13 de noviembre, con una huelga convocada por las dos CGT. Esta confluencia de sectores obreros con los estudiantiles

²⁸ Carlos Páez de la Torre, *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.

²⁹ Cabe señalar que los mismos no prestaban solamente un servicio económico, sino que también eran un ámbito de politización. Era un punto de encuentro: allí iban los dirigentes estudiantiles secundarios, universitarios y también los obreros a discutir. Por lo tanto consideramos que su cierre no fue casual ni solamente un tema presupuestario.

pasó a la historia como el Tucumanazo. El mismo, terminó con la toma de alrededor de 90 manzanas y contó con la participación de más de 20.000 personas.

Finalmente, en junio de 1972 ocurrió el último tucumanazo, llamado “Quintazo” porque comenzó en las instalaciones universitarias de la Quinta Agronómica, ubicada en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Cuando se armaron las barricadas participaron los pobladores de las villas de emergencia de los alrededores en solidaridad con los estudiantes. En este levantamiento fue más destacada la participación estudiantil que la obrera. Sin embargo la novedad fue la intervención en los inicios de este conflicto de los asalariados vinculados al Estado. En los enfrentamientos se registró un mayor grado de violencia por parte de las fuerzas represivas que hicieron un fuerte despliegue del Ejército. En estos resultó asesinado un estudiante salteño, Víctor Alberto Villalba.

El proceso de radicalización de los obreros cordobeses

En Córdoba, el repudio al asesinato de los jóvenes tomó una forma particular, ya que se pudo articular con la pelea que venían llevando a cabo los obreros de la provincia en contra de la política de las quitas zonales, a través de la cual querían cobrarles más por los aportes sindicales. Además, el 13 de mayo como parte del programa racionalizador, se anunció también la anulación del sábado inglés, una conquista por la que los obreros trabajaban 44 horas semanales y cobraban por 48.

El día siguiente, el SMATA Córdoba convocó a una asamblea en el Córdoba Sport al que asistieron entre 4.000 y 6.000 obreros. Fue violentamente reprimida y en ese contexto, el SMATA, con la adhesión de la UOM, la UTA, la CGT y el movimiento estudiantil, llamó a un paro de 48 horas desde el 29 de mayo (que confluiría el día 30 con uno lanzado por las dos CGT frente a la escalada represiva).

En Córdoba, muchas fábricas, a través de los cuerpos de delegados y las comisiones internas, prepararon cómo asistir, qué elementos de defensa llevar y cómo encolumnarse.³⁰ Al mismo tiempo hubo mucha espontaneidad de sectores que repudiaban las políticas antipopulares que se estaban llevando adelante. Hacia el mediodía se conoció la noticia sobre el asesinato del obrero Máximo Mena, a partir de lo cual superó las expectativas iniciales, llegando a controlar 120 manzanas en el centro de la ciudad y convirtiéndose en una situación pre-insurreccional. Si bien había sido

³⁰ Mónica Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Colección de Manuales de Cátedra, 1996.

planificado, nadie pudo predecir, intervenir o dirigir el conjunto de eso que se había manifestado de pronto.

En este episodio se expresaron contradicciones en el seno de las clases dominantes, cuando el Ejército no acató inmediatamente la orden de reprimir que había dado Onganía. Si bien el Cordobazo no terminó inmediatamente con la presidencia de facto de Onganía sino unos meses más tarde, la dictadura resultó allí herida de muerte.

Uno de los fenómenos observables a partir de allí, es el resurgimiento de una corriente, que a partir de reivindicaciones inmediatas de los obreros de las fábricas, encabezaron la lucha de los mismos por mejorar sus condiciones concretas, sobrepasando incluso a los jefes que estaban en las direcciones. También, impulsaron formas de participación más democráticas. Se conformaba en torno a un programa “antiburocrático, anti dictatorial (de Onganía) y antipatronal”,³¹ disputado por distintas corrientes políticas.

Pero lo distintivo, va a ser que empiezan a señalar el rol de la clase obrera como motor de los cambios y, en tanto eran dirigidos por fuerzas de izquierda, también acerca de la necesidad de que se coloque a la cabeza de los procesos revolucionarios. Esos procesos fundamentalmente los vamos a encontrar en la década del ‘70 en dos casos: por un lado, los sindicatos de SITRAC y SITRAM y por otro lado, el sindicato del SMATA.³²

En las empresas de la FIAT, los ritmos de producción eran al 125% y también existía la política de “acople”: cada trabajador tenía 2 o 3 tareas, entonces se veía intensificado su trabajo y multiplicadas sus tareas. En 1970, el SITRAC se convocó a una asamblea para refrendar un acuerdo realizado por el sindicato, pero ante la decepción por las conquistas, los trabajadores resolvieron allí mismo nombrar a nuevos representantes. Esta nueva dirección sólo fue reconocida tras una toma de fábrica que incluyó rehenes. Esta modalidad, ya practicada en Perdriel, fue generalizada en otros conflictos como por ejemplo en SITRAM.³³

En todo este proceso el sindicato se fue organizando, al calor de la lucha por las condiciones salariales y de trabajo (que incluían trabajo a desgano y quite de colaboración). La empresa también comenzó una ofensiva importante para desarmar

³¹ Enrique Arrosagaray, “Salamanca. Secretario General de los mecánicos cordobeses 1972-1974”, en *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Editorial Experiencia, 1984.

³² Esta medida de armar sindicatos por fábrica, que fue concebida como un instrumento para atomizar al movimiento obrero y colocar direcciones afines a la patronal, posibilitó al mismo tiempo, una mejor organización para conquistarlas.

³³ Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Ed. IPS, Bs. As, 2009.

esta organización que va incluir despidos, generando nuevas tomas para lograr la reincorporación, con el apoyo y solidaridad del SMATA.

Dos meses después de que hubieran sucedido estos acontecimientos, en marzo de 1971, se dio un nuevo pico de auge, en lo que se denominó el “Segundo Cordobazo” también conocida como “viborazo” en alusión a las declaraciones del Interventor Uriburu, respecto a que “su misión era cortar la cabeza a la víbora que anidaba en Córdoba”, en referencia a los cuerpos de delegados y Comisiones Internas que se propagaban por la provincia. Esta insurrección consistió en la toma de fábricas y de barrios enteros, con el enfrentamiento de la policía y allí se expresó el avance de estas nuevas direcciones sindicales.

En mayo 1971 se llevó a cabo el 1º Plenario Nacional de Sindicatos Combativos, del cual participaron alrededor de 115 cuerpos de delegados. Resulta interesante el programa que propuso SITRAC SITRAM (producto de una votación en asamblea), que incluía una caracterización de tipo de país, y una salida de esa situación, destacando el rol de la clase obrera en ese camino.³⁴

En este contexto, en octubre, el SITRAC fue intervenido militarmente y a pesar de los intentos por defender a su organismo organizativo, los trabajadores fueron derrotados con un saldo de 400 obreros despedidos y el sindicato incorporado por resolución gubernamental a la Unión Obrera Metalúrgica (a pesar de la voluntad de los afiliados).

El segundo caso, el proceso del SMATA comenzó antes cuando en 1968 eligieron delegados combativos en Perdriel, conformándose la agrupación 1º de Mayo. Allí comenzó un proceso de democracia sindical que desnudó la política de acuerdo que había estado llevando adelante Elpidio Torres, Secretario General SMATA Córdoba desde 1958.

En este proceso se fue conformando el Movimiento de Recuperación Sindical, impulsado por las agrupaciones 1º de mayo y por el Partido Comunista Revolucionario junto a obreros independientes, que se proponían a través de los cuerpos de delegados y Comisiones Internas, la recuperación del gremio.³⁵ También tendrán un rol destacado

³⁴ Por ejemplo, “...sólo los trabajadores, acaudillando a las masas populares oprimidas, se muestran capaces de enfrentar al sistema de entrega, hambre y represión de los monopolios, librando victoriosas batallas reivindicativas como los “cordobazos” de mayo de 1969 y marzo de 1971, que liquidaron a la llamada “Revolución Argentina”, originando la caída de los agentes del Pentágono, Onganía y Levingston; Que la clase obrera, frente a la imposibilidad de una salida burguesa, constituye en la Argentina, el agente principal e insustituible del cambio social y la liberación nacional...”. Extracto de SITRAC y SITRAM “a los trabajadores y al pueblo argentino”, marzo de 1971.

³⁵ Sobre la importancia de las comisiones internas y los cuerpos de delegados consultar: Basualdo, Victoria, “Los delegados y las comisiones internas en la historia Argentina: 1943-2007”, en Azpiazu,

en el *viborazo*. Fue así que en el '72, confluyeron en una lista para las elecciones del sindicato. La lista *Marrón* ganó por un ajustado margen de votos³⁶ pero con un avanzado programa que proponía: la reducción de los cargos sindicales pagos, la revocabilidad de los cargos y la rotación de todos los miembros electos de la Comisión Directiva en los puestos de trabajo, la definición de que la Asamblea General era el órgano máximo de decisión. Además continuarían por la pelea por *sábado inglés* y la defensa de las condiciones de trabajo y salariales.

Este proceso, que permitió avanzar en reivindicaciones concretas, presencié un nuevo episodio de triunfo con la reelección en la dirección del sindicato en el '74, periodo que excede al desarrollo de este trabajo.³⁷

Reflexiones finales

A través del recorrido propuesto en estos casos, podemos esbozar algunos elementos para la comparación: la primera diferencia que salta a la vista es que mientras que el *Cordobazo* estuvo enmarcado en un contexto de crecimiento económico con los obreros mejores pagos del país, en Tucumán el auge de protestas acompañó un momento de aguda crisis económica en una de las provincias que más sufrió los planes racionalizadores de la "Revolución Argentina".³⁸ De esta forma y por fuerza de las medidas, la agudización de los conflictos comenzaron tres años antes, protagonizada por los obreros industriales de la agro-industria azucarera en los pueblos del interior de la provincia.

Existe un amplio consenso en afirmar que en el país a partir del *Cordobazo* y los demás levantamientos populares como los *Tucumanazos* ya nada iba a volver a ser como antes ¿Qué era lo que no volvería a ser como antes? Por un lado, estos levantamientos marcaron un camino para la clase obrera demostrando que encabezó la lucha frente a las pérdidas y al avasallamiento de sus anteriores conquistas, que pudo dirigir al conjunto de los sectores populares, y que logró derrotar dictaduras y gobiernos.

Daniel, Schorr Martín y Basualdo, B., *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010, pp. 81-157. También Alejandro Schneider, 2006.

³⁶ La lista ganó por 3.089 votos contra la lista impulsada por E. Torres (que estaba ya fuera del país) que saca 2804. Evidentemente ganó con el apoyo de esta masa peronista que votaron esta lista con ese programa

³⁷ En el '74 pasaron varios hechos: por un lado la lista *marrón* volvió a ganar en el sindicato, refrendó su conducción, pero fue intervenido el sindicato y la Comisión Directiva no llegó a asumir. Empezó una pelea por las condiciones laborales, contra el congelamiento salarial, y además por el reconocimiento de la Comisión Directiva.

³⁸ Brenda Rupar, *Reseña de Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*, *Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red* año 6, N° 10, Rosario, abril de 2013.

Pero al mismo tiempo dejó una cuenta pendiente, ya que la clase obrera no logró la conquista del poder político.³⁹ Esa preocupación por encontrar las formas que lo hicieran posible, fue la que recorrió los múltiples conflictos de estos primeros años de la década del '70 desde la recuperación de las comisiones internas y los cuerpos de delegados hasta las experiencias más avanzadas con el resurgimiento de corrientes clasistas en el seno del movimiento obrero. Este fenómeno está más documentado para el caso cordobés, mientras que en Tucumán las experiencias clasistas para este período están comenzando a ser estudiadas.

En las luchas que se llevaron a cabo durante todo el período de la autodenominada “Revolución Argentina”, se manifestaron distintas tendencias políticas y proposiciones estratégicas frente a la dictadura. Así, en grandes sectores anidaba la esperanza de la vuelta de Perón. En otra parte de la población se aspiraba a la salida electoral; finalmente otros organizaban el derrocamiento revolucionario de la dictadura.

Finalmente, a partir del año '73, con el llamado a elecciones, (condicionadas porque no se podía presentar Perón pero tampoco Lannusse) se abrió una nueva etapa en la Argentina, en la que continuaba el período de auge, pero bajo otras condiciones. El peronismo en el gobierno sería jaqueado a lo largo del '74, '75 mientras que la represión iría aumentando hasta dar un salto cualitativo con la dictadura del '76, que justamente vino a dar fin con estos caminos abiertos a partir del '69 con los levantamientos populares denominados “azos”.

Referencia bibliográfica

Andrade, Mariano, *Para una historia del maoísmo argentino: entrevista con Otto Vargas*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.

Arrosagaray, Enrique, “Salamanca. Secretario General de los mecánicos cordobeses 1972-1974”, en *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Editorial Experiencia, 1984.

Balve Beba, Beatriz Balve, Miguel Murmis, Juan Carlos Marin, Roberto Jacobi y Lidia Aufgang, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973.

³⁹ Brenda Rugar, “Las direcciones clasistas en Córdoba: aporte sobre los alcances de la dirección política”, artículo inédito, 2012.

- Basualdo, Victoria, “Los delegados y las comisiones internas en la historia Argentina: 1943-2007”, en Azpiazu, Daniel, Schorr Martín y Basualdo, B., *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010, pp. 81-157.
- Celentano, Adrián, *La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969*”, ponencia en VII Jornadas de Historia Política, Tandil, 6 y 7 de septiembre de 2012.
- Echagüe, Carlos, “El Che, la independencia y el internacionalismo”, en *Revista Política y Teoría* N°13, Buenos Aires, 1987
- Echagüe, Carlos, *Revolución, crisis y Restauración en la Unión Soviética*, Buenos Aires, Agora, 1995.
- Gordillo, Mónica, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Colección de Manuales de Cátedra, 1996.
- Gordillo, Mónica, “Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura sindical”, en *Revista Desarrollo Económico*, vol. 31, N° 122, Bs As, Julio- septiembre 1991, p 167.
- James Brennan, *El Cordobazo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba Rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Ed. De la Campana, La Plata, 2008.
- Laufer, Rubén y Rapoport, Mario, “Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares en la década del ‘60””, en *Cuadernos de Ciclos*, N° 6, diciembre de 1999.
- Nassif, Silvia, *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 2012.
- Ortiz, María Laura, “Apuntes para una definición del clasismo Córdoba, 1969-1976”, *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, Junio 2010.
- Páez de la Torre, Carlos, *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.
- Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007.
- Rapoport, Mario *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Emecé, Buenos Aires, 2009
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Política exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

Rocha, Jorge, “La tercera presidencia de Perón”, en Vargas, Otto, et al., *La trama de una Argentina antagónica*, Buenos Aires, editorial Ágora, 2006.

Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006.

Rupar, Brenda, “Las direcciones clasistas en Córdoba: aporte sobre los alcances de la dirección política”, artículo inédito, 2012.

Rupar, Brenda, *Reseña de Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*, *Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red* año 6, N° 10, Rosario, abril de 2013.

Senen González, Santiago y Bosoer, Fabián, *La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2012

Tortti, Marí-a Cristina, *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

Volkind, Pablo, Rupar Brenda, et al, *El clasismo cordobés: el caso del SMATA Córdoba 1972-1974*, ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo de Historia Reciente. Rosario, 2008.

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Ed. IPS, Bs. As, 2009.

Documentos y prensa

Extracto de SITRAC y SITRAM “a los trabajadores y al pueblo argentino”, marzo de 1971.

La Gaceta